



El jefe de los expedicionarios del *Corinthia*, Calixto Sánchez White, halló la muerte al frente de sus hombres. Era veterano de la II Guerra Mundial.



Otro de los desembarcados en Cabonico: Joaquín Ferrer de Blanck, instruido militarmente en Santo Domingo, después de corto exilio en México.

OCURRIÓ JUNTO A LA SIERRA DEL CRISTAL



En el cementerio de Cabonico, pocos momentos antes de su enterramiento, yacen los 15 cadáveres jóvenes. Un grupo al fondo realiza la penosa identificación. Una escena imborrable.

BOHEMIA cumple el triste deber de dar a conocer a sus lectores el espectáculo macabro de los 16 insurrectos del yate *Corinthia* caídos en un encuentro con fuerzas del Ejército, el 30 de mayo pasado, en los naranjales de Brazo Grande, cuando se internaban en la Sierra del Cristal. Por encima de la función informativa y en presencia de esas vidas jóvenes, sacrificadas por un ideal político que, en condiciones normales, debiera cumplirse pacífica y evolutivamente, el trágico racimo de muerte tiene la suprema elocuencia de una apelación a la paz, la concordia y la justicia entre los cubanos. Cada día en tono más apremiante, la conciencia ciudadana exige que cesen las causas de tan dolorosa ofrenda, y que pronto los que tienen en su mano el modo de hacerlas cesar devuelvan a Cuba el sosiego democrático perdido y la armonía en la familia nacional. Millares de hogares dolidos y conturbados, sin esposos, sin hijos, sin padres, exigen que cese la monstruosa cuota de sangre patria.



La trágica estampa de Gustavo Ferrer de Blank, refugiado en tierra azteca desde agosto de 1956 y caído cerca de Sierra del Cristal.



El chofer de Artemisa José Suazoun Gutiérrez, abatido el día 29 de mayo al pie de las áridas montañas orientales.



Con la última mirada prendida en la fijez de la muerte, Jorge Prieto Ibarra yace a miles de kilómetros de Marianao, su lugar natal.



El propietario habanero Cleto Collado del Cueto volcó sus inquietudes políticas en el exilio. Vino a buscar el triunfo o la muerte.



Juan José Formés, otro insurgente que cayó frente al ejército. Combatió en Corea, fue sargento en EE. UU. Un cortejo silencioso asistió a su sepelio en Holguín.



El habanero Luis Lino Vasquez Roque; combatió al gobierno en organizaciones insurreccionales; vino en el yate Corinthia desde la Florida.



El parte oficial describe a Ernesto Ceballos Baeza como miembro de la fantástica Legión del Caribe, adiestrado en tierra dominicana.



La madre de Jesús Miguel Iglesias —el más joven de los caídos en Urazo Grande; 20 años— no llegó a tiempo para verlo antes de ser enterrado.



Saúl Delgado, hijo del periodista Homero Delgado. Tampoco su padre pudo prestarle el servicio póstumo. Un rosario sobre su pecho sugiere creencias que, sin duda, lo acompañaron en su último momento.



Hubert de Blank, vástago de una familia de músicos cubanos de origen alemán, entregó la vida serenamente, como lo atestigua su postrer expresión.



OCURRIÓ JUNTO A LA SIERRA DEL CRISTAL

(Continuación)



Con una extraña sonrisa, que parece complacerse en su dádiva de muerte descansa en el generoso suelo de Céspedes el joven Humberto Vinent, perteneciente al trágico grupo.



Pedro González Mir, cruzó, como los demás, las rutas del exilio, la conspiración y la guerra civil. Sucumbió en lucha con cubanos de uniforme, víctima del desgarramiento nacional.

Podría creerse dormido a Roberto Martínez Riverón. Un breve hilo de sangre delata apenas su violento final.